

Reseñas cercanas (Siglo XX)

José María Peinado (Pseudónimo de César Zumeta). *Leprosería Moral*. Nueva York: Folleto suelto, 1911, 66 pp.

Rebeca Díaz Comezaquirá
Escuela de Historia, U.L.A., Mérida,
Estado Mérida, Venezuela

José César de los Dolores Zumeta fue un destacado escritor, periodista, diplomático y político venezolano cuya vida transitó entre el siglo XIX y buena parte del XX, y que perteneció a la llamada segunda generación de pensadores positivistas del país. Nació el 19 de marzo del año 1860, en San Felipe, Provincia de Yaracuy y murió en París, Francia, el 28 de agosto de 1955. Vida extensa la suya y trascendental para el pensamiento latinoamericano. Cursó el bachillerato en el Colegio Santa María de Caracas y más tarde se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, de la que no egresó pues fue expulsado del país en 1883. Figuró desde los dieciocho años en diversas columnas periodísticas tanto a nivel nacional como internacional como *El Anunciador* (1883) y *El Pueblo* (1890), ambos de Caracas, y *La América* (1884-1889), *Hispano-América* (1895), *La Revista* (1901), *Némesis* (1903), *El Americano* (1904), y *La Prensa* (1916) de Nueva York. En la larga marcha de sus ideas, Zumeta desarrolló un camino hacia la construcción de la identidad latinoamericana y enfrentó a diversos políticos venezolanos, como Antonio Guzmán Blanco y Juan Pablo Rojas Paúl. Estas pugnas le valieron la cárcel y el exilio. Desde 1903 hasta 1908, Zumeta permaneció en la cosmopolita ciudad de Nueva York y escribió arduamente contra

* Reseña elaborada en el mes de junio de 2013, aprobada por el arbitraje interno para su publicación en septiembre del mismo año.

** Cursante de los últimos semestres y en proceso de elaboración de su Trabajo Especial de Grado en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida - Venezuela). Correo electrónico: ?????????????

el gobierno de Cipriano Castro a través de las columnas de *Némesis*, *El Americano* y *La Semana*. Más tarde retornó al país y para 1910 comenzó a figurar como un importante diplomático al servicio del gomecismo, representando al régimen en diversas funciones políticas y diplomáticas tanto en el interior como en el exterior del país. Esta adhesión a la dictadura gomecista lo situó —bajo la óptica de hombres como Rufino Blanco Fombona y José Rafael Pocaterra— como un intelectual áulico, que vendió sus ideales al poder. Hacia 1936, después de la muerte del dictador, Zumeta se marchó a Francia en compañía de su esposa Margarita Arismendi, se retiró de la vida pública. Lamentable es el hecho que la mayor parte de su obra está dispersa, sin un claro hilo conductor y difícil de ubicar en su totalidad, pues quedó diseminada en los periódicos y revistas de Europa y América.

Para 1911 bajo el pseudónimo de José María Peinado, Zumeta escribió *Leprosería moral*, un folleto suelto en el que realizó una demoleadora crítica al gobierno de Castro, calificándolo de espantoso, inmoral, degenerado, vendido y traidor a la patria, que junto a algunos hombres allegados a su poder conformaban un órgano infeccioso que podría corroer al tejido social y por ello debían separarse de la sociedad venezolana —ya a través del destierro o arrinconados en la cárcel—, donde se les impediría contagiar con su inmoralidad y corrupción a los demás ciudadanos venezolanos. Con sus fechorías, crímenes y falsedades, Castro llevó a Venezuela a afrontar unas de las mayores afrentas: el bloqueo de 1902, e incitó los rencores en varios países, tanto de América como de Europa.

Leprosería Moral está dividida en nueve pequeños apartados a través de los cuales Zumeta, con un lenguaje enardecido, calificó el accionar político de Castro, desde su advenimiento hasta su caída y sus deshones políticos y morales. En el primero, que llamó *Preámbulo*, tildó a Castro como un *Divino Mulato*, aludiendo al hecho que Cipriano se perfilaba a sí mismo como un héroe caído que pronto resurgiría y tomaría nuevamente el poder del país, pero cuya derrota —gracias a sus

mentiras y charlatanerías— era un hecho consumado. Seguidamente pasa a *El Doctor Cipriano Cook*, en el que expuso que, tanto Rufino Blanco Fombona como Ramón Tello Mendoza, habrían dotado a Castro de un manto de bondad, donde su labor se encaminaba a defender los intereses, no sólo de Venezuela, sino también de América Latina frente a la amenazante presencia europea y *yanqui*. Así, Castro se mostraba como el redentor de Latinoamérica frente al avasallante poder de EE.UU. y las potencias europeas e incluso se presentó como un presidente nacionalista que mantuvo a raya las pretensiones hegemónicas de aquellos países. Zumeta advirtió que esta visión era totalmente falsa, pues únicamente a Castro se debió la humillación que afrontó Venezuela durante y después del bloqueo de 1902. Para Zumeta, Castro incitó el odio hacia el extranjero, irresponsablemente comprometió la soberanía nacional al declarar que no pagaría las deudas que Venezuela mantenía con las potencias europeas. Estas acciones —tildadas de heroicas en su momento y evangelizadas por su corte compuesta por personajes como Blanco Fombona y Tellería— provocaron, en cierta medida, que Castro no encontrara apoyo en sus planes de reconquista del poder en nuestro país. Dijo Zumeta que ambos personajes conformaban la abominable escuadra leprosa de Castro. Luego, en la *Leyenda Cipriana* hizo referencia a esa falsa visión nacionalista que sobre Castro se engendró luego de su famosa proclama “La planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la patria”, con la que desató las pasiones nacionalistas e indicó que, desgraciadamente en su criterio, parte de los países de habla castellana lo ensalzaron como la condensación del alma hispanoamericana y lo perfilaron como claro defensor del patrimonio cultural hispánico. Lastimoso hecho, según Zumeta, porque la verdad fue que, apreciando algunas declaraciones oficiales, Castro negó todo tipo de arreglo con las potencias europeas. Eso dio prueba de su insensatez y su vergonzosa impasividad ante los hechos durante el bloqueo, donde observó que de nada valían sus artimañas, por lo que buscó refugiarse en la Doctrina Monroe, obviando entonces las declaraciones hechas por el Presidente

Theodore Roosevelt en las que rechazó la irresponsabilidad de los pueblos latinoamericanos que pretendieran irrespetar sus compromisos internacionales. Más tarde, corrompido en sus vicios, el presidente Castro, una vez más se vio envuelto en otro escándalo: la cuestión del lago de asfalto de Guanoco, es decir las reclamaciones que estableció Castro contra la compañía estadounidense *New York & Bermúdez Company*, que obedecían más a cuestiones personales que a asuntos legales. El intelectual criticó ampliamente este hecho. Escribió que lo que Castro pretendió fue, más que defender los derechos económicos del país, cobrar factura a la compañía norteamericana por su participación en la Revolución Libertadora, de la cual él también sacó provecho en momentos de agitación política.

Durante este mismo período Castro hostilizó las relaciones de Venezuela con casi todas las potencias europeas y Colombia. Cegado por sus apetitos de poder, envolvió en las disputas incluso a su compadre y amigo, el General Juan Vicente Gómez quien, señaló Zumeta, solo fue víctima de Castro. En *La Plana Mayor*, Zumeta criticó fuertemente a todos los ayudantes de Castro, tildándolos de locos y criminales, entre los que destacan Manuel Romero García, Antonio Pietri Daudet, Román Torres Cárdenas, Ramón Tello Mendoza, Alejandro Rivas Vásquez y de nuevo, Rufino Blanco Fombona, describiendo, por demás, los que a su juicio fueron sus vicios y defectos, toda vez de indicar que el General Gómez habría de satisfacerle que aquellos hombres que se perfilaban como sus opositores fuesen personajes tan grotescos y viles, y que por el contrario no encontrara repudio en personas decentes, como lo era el mismo Gómez. En *La lealtad cipriana* señaló cómo Blanco Fombona trató, a comienzos del período gomecista, de ensalzar al nuevo presidente para ganar su confianza y obtener algún favor político. Además de ello, Zumeta alabó enérgicamente la labor realizada por Gómez incluso antes de fungir como Presidente de Venezuela, describiendo su táctica militar y su importante aporte, no sólo militar sino monetario, en la conquista del poder por Castro, y su apoyo incondicional y moral a la

esposa de éste, añadiendo que el presidente solo había podido pagarle con envidia y desdén a Gómez; y más aún: le pesaba el éxito y la bondad del General. En *Concreto*, Zumeta exaltó de nuevo la labor de Gómez y el prestigio que fue acumulando desde su ayuda a Castro, quien debía todo —incluidos honor y gloria— a su compadre, agregando además que la enfermedad que padeció y lo hizo retirarse del poder fue un señal divina para que Castro se alejara del poder y pudiese advenir el bondadoso Gómez. Señaló luego en *El enano de La Venta* todos los errores que, desde su óptica, cometió Castro, pues dijo que no solo fueron sus vicios políticos, sino también los morales, quienes corrompieron su gobierno y sembraron las semillas del odio en los corazones de los venezolanos, realizando al mismo tiempo una comparación con la administración gomecista y sentenció que Castro no se atrevería regresar a Venezuela, señalando sus acciones como bravuconadas que se aventuraba a cometer desde el extranjero. Más adelante en *Cipriano Caco* señaló que Castro no se había dado cuenta de su inevitable caída, que no tenía posibilidades no solo de regresar a Venezuela sino al poder, pues sus fechorías y torpezas no serían olvidadas; finalizando su obra con *El Hombre de Hierro*, sección en donde critica a Blanco Fombona, a quien además de homosexual, traidor, degenerado y bandido, calificó como plagiador.

Debemos señalar que Zumeta encaminó su obra por dos senderos: la feroz denuncia al período castrista y a todos los episodios en que se vio lesionada la soberanía nacional bajo el mandato de Castro, y la exaltación del recién creado período gomecista. Bajo el criterio del intelectual, los intereses personales de Castro se erigieron siempre por encima de los de nuestra desgastada nación. El tachirense manejó un doble discurso: ante el mundo preconizó su amor a la patria, y ante las emergencias internas arremetió contra sus enemigos personales y sembró el odio y la discordia. Castro no solo corrompió al país, sino que comprometió a la endeble Venezuela. Es *Leprosería Moral*, quizás el único escrito donde Zumeta alabó fuertemente a Juan Vicente Gómez, a quien tildó de ser noble, virtuoso, sincero, leal, cuya tarea

máxima consistió en hacer el bien a la patria, mediante su gobierno de Rehabilitación Nacional, considerando a quienes se opusieran a este movimiento como locos o criminales.

Este folleto está escrito por un sagaz y limpio estilo literario, característico de Zumeta, a quien preocupó detallar los que para él fueron los principales crímenes cometidos por Cipriano Castro y algunos de los hombres allegados al poder, además sustentó sus acusaciones contra Castro en una serie de contradictorias declaraciones que éste realizó durante y después del bloqueo, que van desde acusaciones contra el imperialismo norteamericano y europeo, hasta el reconocimiento de la positiva ayuda estadounidense para la solución del incidente.

Aunque en cierta medida fue responsabilidad de Castro el lamentable episodio del bloqueo a las costas venezolanas en 1902, no deja de ser cierto el hecho que la adhesión al régimen gomecista —durante el cual fue escrita la obra— influyó indudablemente en el lenguaje realmente crítico de Zumeta hacia él. Debemos acotar asimismo que es llamativa la denuncia sobre Blanco Fombona. Quizás sus juicios personales sobre este personaje de la literatura venezolana influyeron en la manera de calificarlo al punto de llamarlo sodomita y homosexual depravado.



Imagen N°. 1. Dibujo de César Zumeta por M. A. Rodríguez L.